

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1817/11
13 septiembre 2011

ACTA
DE LA SESIÓN ORDINARIA
CELEBRADA
EL 13 DE SEPTIEMBRE DE 2011

Aprobada en la sesión del 1 de agosto de 2012

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión	1
Décimo aniversario de los ataques terroristas perpetrados contra los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001	2
Palabras del Presidente del Consejo Permanente	3
Presentación de la Enviada Especial de la UNESCO para Haití.....	3
Participación de las delegaciones	14
Palabras del Secretario General Adjunto	25

DOCUMENTO CONSIDERADO EN LA SESIÓN
(SE PUBLICA POR SEPARADO)

CP/INF.6279/11, Nota de la Misión Permanente del Canadá mediante la que solicita que se convoque a una sesión extraordinaria del Consejo Permanente para el 13 de septiembre de 2011, con el fin de recibir a la muy honorable señora Michaëlle Jean, Enviada Especial de la UNESCO para Haití

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL 13 DE SEPTIEMBRE DE 2011

En la ciudad de Washington, a las diez y veinte de la mañana del martes 13 de septiembre de 2011, celebró sesión extraordinaria el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos. Presidió la sesión el Embajador Jorge Skinner-Klée, Representante Permanente de Guatemala y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Luís Alfonso Hoyos Aristizabal, Representante Permanente de Colombia
y Vicepresidente del Consejo Permanente
Embajador Bayney R. Karran, Representante Permanente de Guyana
Embajador Duly Brutus, Representante Permanente de Haití
Embajador Denis Ronaldo Moncada Colindres, Representante Permanente de Nicaragua
Embajador Cornelius A. Smith, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas
Embajador Nestor Mendez, Representante Permanente de Belize
Embajadora Gillian M. S. Bristol, Representante Permanente de Grenada
Embajadora Carmen Lomellin, Representante Permanente de los Estados Unidos
Embajador Darío Paya, Representante Permanente de Chile
Embajador Hubert J. Charles, Representante Permanente del Commonwealth de Dominica
Embajador Allan Culham, Representante Permanente del Canadá
Embajadora Jacinth Lorna Henry-Martin, Representante Permanente de Saint Kitts y Nevis
Embajador Diego Pary, Representante Permanente de Bolivia
Embajador Jorge Ramón Hernández Alcerro, Representante Permanente de Honduras
Embajador Joel Antonio Hernández García, Representante Permanente de México
Embajador Roberto B. Saladín Selin, Representante Permanente de la República Dominicana
Ministro Martín Gómez Bustillo, Representante Interino de la Argentina
Ministra Consejera Carmen Luisa Velásquez de Visbal, Representante Interina de Venezuela
Ministro Raúl Salazar Cosío, Representante Interino del Perú
Ministra Olga Graziella Reyes Marfetan, Representante Interina del Uruguay
Embajador Luis Menéndez-Castro, Representante Interino de El Salvador
Embajadora Rita María Hernández Bolaño, Representante Interina de Costa Rica
Ministra Consejera Ann-Marie Layne Campbell, Representante Alterna de Antigua y Barbuda
Lynen Ann Scott, Representante Alterna de Jamaica
Consejero Michiel Glenn Raafenberg, Representante Alternativo de Suriname
Embajador Lionel Valentín Maza Luna, Representante Alternativo de Guatemala
Ministro Consejero Omari Seitu Williams, Representante Alternativo de San Vicente y las Granadinas
Embajador José de Jesús Martínez González, Representante Alternativo de Panamá
Consejera Jane E. Brathwaite, Representante Alterna de Barbados
Consejera Dana Avion Wallace, Representante Alterna de Trinidad y Tobago
Primera Secretaria Gabriela Maria de Medeiros Resendes, Representante Alterna del Brasil
Ministro Fernando Augusto Suárez Moreno, Representante Alternativo del Ecuador
Primera Secretaria Kimari Amanda Shenelle Storey, Representante Alterna de Santa Lucía
Consejero Fernando Fronciani Cassanello, Representante Alternativo del Paraguay

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor José Miguel Insulza, y el Secretario General Adjunto, Embajador Albert R. Ramdin, Secretario del Consejo Permanente.

El PRESIDENTE: Declaro abierta esta sesión del Consejo Permanente, convocada para recibir a la muy honorable señora Michaëlle Jean, Enviada Especial de la UNESCO para Haití.

En mi capacidad de Presidente del Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos y como Representante Permanente de Guatemala, siento especial complacencia al dar la bienvenida a esta la Casa de las Américas, a la honorable señora Michaëlle Jean. Muy honorable señora, sea usted cordialmente bienvenida a esta sesión del Consejo Permanente.

DÉCIMO ANIVERSARIO DE LOS ATAQUES TERRORISTAS PERPETRADOS CONTRA LOS ESTADOS UNIDOS EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001

El PRESIDENTE: Al iniciar esta sesión quisiera, en nombre del Consejo Permanente y en el mío propio, referirme a aquel fallido y cruel 11 de septiembre de 2001, cuando pocos minutos después de las 8 de la mañana, la vida de todo un pueblo cambió. La vida de esta nación, que es nuestra anfitriona, fue alterada como resultado de un bárbaro acto de odio y crueldad mediante un ataque perpetrado no solo contra los Estados Unidos sino contra el mundo civilizado.

Al recordar tan triste episodio, corresponde reafirmar la necesidad de que la comunidad internacional toda, en forma coordinada, trabaje en la erradicación del terrorismo, aborde las causas que lo generan, minimice sus consecuencias y lo combata permanente y frontalmente, con lo cual también refrendaríamos el compromiso de toda esta Organización con la lucha contra este flagelo.

Señoras y señores Representantes, les ruego me acompañen en un minuto de silencio, en memoria de las miles de víctimas de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001.

[El Consejo Permanente observa un minuto de silencio.]

Muchas gracias.

Mucho apreciaré los buenos oficios de la distinguida Representante Permanente de los Estados Unidos a fin de hacer llegar los sentimientos de este Consejo Permanente al pueblo y autoridades de los Estados Unidos. Tiene usted la palabra, señora Embajadora.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS: Thank you very much, Mr. Chairman; I will be very brief.

On behalf of my delegation, thank you for your kind words and for the remembrance of the horrific acts of 9/11. The pictures that you are showing are much more eloquent than any words that I can say.

It is important for all of us to recognize that it was not just citizens of the United States that lost their lives, but citizens of 29 of the countries of our hemisphere. God only knows the numbers of people who work in the shadows and whose memories remain in the shadows.

Thank you very much.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Nos honra ahora con su presencia la muy honorable e ilustre visitante Michaëlle Jean, quien, oriunda de Puerto Príncipe, Haití, emigró al Canadá en 1968, habiendo obtenido su formación profesional en humanidades e idiomas y una maestría con especialización en literatura comparada en la Universidad de Montreal, continuando luego sus estudios en las Universidades de Perugia, de Florencia y en la Universidad Católica de Milán.

Durante sus años como estudiante, la honorable señora Jean trabajó para el establecimiento de refugios para mujeres maltratadas y contribuyó a la creación de una red de refugios de emergencias en Québec y en otras áreas del Canadá.

La honorable señora Michaëlle Jean prestó juramento como vigésimo séptima Gobernadora General y Comandante en Jefe del Canadá el 27 de septiembre de 2007 y asumió sus funciones de Jefa de Estado, las que desempeñó hasta octubre de 2010.

Su gestión se caracterizó por la prevalencia del diálogo y por su apertura de espacios para escuchar las voces de los conciudadanos así como para acercar al Canadá a diversas regiones del mundo. En efecto, nuestra prestigiosa expositora es una ferviente practicante de la diplomacia por proximidad y de la diplomacia en una escala humana, para citar sus propias palabras, sirviéndose de ello para que las misiones que dirigiera en numerosos países del mundo tuvieran los éxitos a que estaban destinadas, lo que le valió, por cierto, numerosas condecoraciones y galardones.

El 1 de octubre de 2010, la señora Jean fue designada Enviada Especial de la UNESCO para Haití, siendo una de las responsabilidades principales de su misión la reconstrucción del sistema educativo así como la búsqueda y fortalecimiento de las instituciones que propician el desarrollo social, económico, cultural y turístico de Haití.

PRESENTACIÓN DE LA ENVIADA ESPECIAL DE LA UNESCO PARA HAITÍ

El PRESIDENTE: Me complace sobremanera, señora Gobernadora, ofrecerle el uso de la palabra.

La ENVIADA ESPECIAL DE LA UNESCO PARA HAITÍ: Muchísimas gracias, señor Presidente

Excelencias, señoras y señores, distinguidos invitados, chers amis, dear friends, queridos amigos.

Al tomar el micrófono siento una profunda emoción. Me siento impulsada por una llamada urgente, por una clara conciencia de los objetivos y por la urgencia de la situación en Haití, país en el que nací. Es para mí un honor estar aquí y les doy las gracias.

Con esta clara conciencia de los objetivos y de la urgencia, lo que quiero personalmente compartir hoy con ustedes y con la Organización de los Estados Americanos en su conjunto, es la mención del valor necesario para permanecer unidos, sobre todo cuando las cosas se ponen difíciles, contra todas las previsiones y, sobre todo, cuando los titulares destilan desesperanza.

Today, let me lend my voice to one hope, the hope that we can rally around one simple goal: that in the name of our shared experience as a continent, the Americas, that in the name of our shared lives together, steeped in resilient solidarity, resounding throughout the Hemisphere, the Organization of American States will remain steadfast in its commitment to stand with Haiti.

You know, in my five years as Governor General and Commander-in-Chief of Canada, everywhere I travelled across the Americas—indeed, the world—people would come to me and talk about Haiti. To this day, everywhere I go, women and men, ordinary citizens and dignitaries, come and share the same concern and affection for the land of Haiti. Everywhere I go, Haiti is on the agenda. Everywhere I go, I meet people who care about Haiti and its people.

I'm just back from another trip to le République d'Haïti. This most recent trip was one of incredible intensity. As I moved across the land, across many regions, I shared what I could with a multitude of people. I met with women, men, and youth of unbelievable courage and commitment, from the toughest areas of Port-au-Prince to the most isolated and downtrodden rural communities. And I have this to say, my friends: in every urban quarter, even in the smallest of communes, the whole country looks like a vast work camp, and all over, I have seen hope and life seek to overcome sheer destitution and hardship.

Allow me to tell you a story. It is a tale of resilience, but it is not the one we have grown so accustomed to hearing. But first, let me try and do away with that tired old line of the “resilience of the Haitian people.” You see, the whole world feels sorry for the curse that seems to unrelentingly befall the Haitian people, whose life and survival has always been ruled by hope. Hope, even as it barely hangs by a thread; hope, even as that thread starts to fray, holding in a most tenuous way. We keep hearing everywhere how much the Haitian people are a resilient people.

Allow me to say, as I have elsewhere, that if I agreed to get involved with the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO) to campaign tirelessly in support of Haiti, it is, in part, because I can no longer bear to hear of the so-called resilience of the Haitian people. It sounds as if these people were put on earth only to recover from one calamity, one tragedy, and one ordeal, to the next. Let me reiterate: resilience is but the last resort before death. Suffering is not resilience. Survival is not resilience. Being called resilient does not make one the least bit more comfortable with disaster and deprivation.

So let me tell you a story about another kind of resilience, a resilience that is a choice and real ability.

Recordamos como ejemplo de resistencia a nuestra historia común, a nuestra experiencia común a toda América y al Caribe. En todo el mundo y, sobre todo, en Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Panamá, países cuya independencia Simón Bolívar ayudó a hacer posible, su nombre es sinónimo de liberación. Menos conocido es el hecho de que Simón Bolívar, quien en una ocasión decía ser un hombre lleno de dificultades en carta dirigida a Francisco de Paula Santander, no siempre fue el héroe victorioso que todos recordamos y celebramos. Como muchos de nosotros, el visionario líder fracasó en diversas ocasiones antes de alcanzar sus más importantes logros.

Una de las cualidades de Bolívar es el haber intentado entender no solo sus éxitos sino también sus fracasos. En diciembre de 1815, tras una serie de semi éxitos y de derrotas en el Continente, Simón Bolívar se retiró a la recién independiente Haití, a la que pretendía utilizar como

base. Y Haití era en ese momento, como ustedes saben, un lugar muy especial. Tan solo 11 años antes, Haití se había convertido en la primera República del mundo gobernada por negros. Tendemos a olvidar hasta qué punto fue trascendente dicho cambio.

En su momento, la colonia más rica del mundo –Saint-Domingue, como los franceses bautizaron a Haití– se convirtió en el escenario de una revolución en la cual, por primera vez en la historia, los esclavos de las plantaciones se alzaron para proclamar los valores universales de libertad, igualdad y fraternidad. Los esclavos vencieron, reivindicando la tierra y sus anteriores propietarios, guiados por el mismo lema y por los mismos valores que habían inspirado a sus colegas europeos.

Thus, the Haitian Revolution was not only a triumph for the African diaspora; the Haitian Revolution was a victory for the Americas—indeed, for humankind as a whole. Remember, the Haitian economy was based on the slave trade. Imagine the shockwave these slaves, breaking themselves free from bondage, sent around the world! Just imagine: global superpowers, whose very economies depended on slavery, feared that their slaves would emulate the Haitians. As a result, France and the United States conspired to pursue a policy of underdevelopment in its dealings with the young Republic. That is why Haiti was forced to pay millions in reparations to French slave owners who had been forced off of their plantations.

The Caribbean nation also became the first country to ever face an international embargo imposed by European and North American colonial powers. So, its development was impeded, and to this day—to this day—Haiti is still suffering because it stood up for human rights.

But let's get back to Bolívar. In 1815, after a failed assassination attempt on his person in Jamaica, where he had sought support for his war of liberation, without success, Simón Bolívar took refuge in Haiti. This was a time when Haiti inspired oppressed people around the world. Perhaps the newly independent country might be willing to allocate military and financial resources to other subjugated peoples and enable them to cast off the yoke of colonization. Bolívar met with Alexandre Pétion, the first President of Haiti, and it was Pétion who helped Bolívar understand that in order to secure victory over Spanish colonial power, the Libertador would have to release from bondage any enslaved people he would encounter on his campaigns for South American independence.

You see, Simón Bolívar himself came from the powerful Mantuano class of land and slave owners, the Spanish equivalent to the creole whites in the French Antilles. A key factor in his 1813 failure in Venezuela lay in his lack of support among the majority of the population, six out of ten of whom were black and mulatto, with about one-fifth Indian, along with some poor white laborers, the peones.

So, in their discussions, Alexandre Pétion offered Bolívar material, financial, and logistical support from newly independent Haiti on one condition: that he free all slaves. That is how emancipation and independence became inseparable, historical twins, a juncture that would forever change the face of the Americas.

If we stop and think for a second, wouldn't it appear obvious? If you want freedom, you must bring in emancipation. How could the two even be fought for independently from each other? No emancipation, no freedom. It is not only a matter of moral coherence; it is also a basic requirement to shift the balance of power.

So, Bolívar agreed. He left Haiti on a military expedition to Venezuela in March of 1816. There, he was initially successful and abolished slavery on June 2 of that year. However, the victory was again short-lived. Soon, Bolívar was back in Haiti, once more asking Pétion for help. And Haiti did not let Simón Bolívar down. Haiti stood by the Libertador despite another defeat.

It was only after that second trip that Bolívar and his allies finally set off on a string of victories, extending from 1817 to 1824, that successfully liberated the parts of Spanish South America that would later become Gran Colombia.

So, we need to remember this deal of solidarity and how it has shaped the very foundation of our hemisphere. It is a tale of resilience, with liberation at its core; a story of resilient solidarity. From this type of resilience, all of us can draw a sense of purpose and strength.

Now, what if we were faced in this generation with a peculiar twist of history, a testing reversal of fate? What if the new *laissez pour compte*, the new disenfranchised of this hemisphere, called on us all—and I mean all of us here and those we represent—to set off on a new, multiyear expedition for freedom through emancipation? This expedition might need to be conducted with the same resolve, with the same unrelenting commitment to set ourselves free, to see all of us free.

Disenfranchisement is the new scourge of the world. Disenfranchisement is the new slavery. So, emancipation must, once again, be our new battle cry. I think it is high time we not tolerate disenfranchisement any more, just as we shouldn't have let slavery blot the flags of our continent.

Haitian women and men need their brothers and sisters from the Americas to support them on a new grand expedition, a new struggle of emancipation, a new process of empowerment, a new journey on the path of self-assertion and self-realization. Haiti, the whole nation of Haiti, is crying out to us, calling on us all to send reinforcements at this time in the form of a powerful inter-American synergy. The whole nation clamors for resilient solidarity, and this is no time to give up.

Clearly, Haitian women and men seek to bring their own perspectives, to find their own solutions. They struggle and strive to extricate themselves from the binding ties of international aid and dependency. Yes, they yearn to be recognized as credible, capable players in their own destiny, and not as perpetual scroungers.

Resilient solidarity—resilience in the face of setbacks and temporary failures; standing together when it becomes difficult, holding fast the dream, the principles, the hope, even as everything looks like failure, especially when we feel the burning sting of failure—that's the tale we need to remember. For through the blood and sweat of her main actors, the Haitian Revolution proved to the world that the human spirit could triumph over the most trying of ordeals, no matter how impossible victory may seem. Because of those achievements, I do not flinch when I say that humanity owes Haiti a great debt for bequeathing the gift of freedom and emancipation to the world.

Y de la misma manera, el sueño panamericano de libertad, de paz, seguridad y prosperidad – principios fundamentales de la OEA– encuentra sus fuentes justo aquí, en Haití, donde desde el abismo de la esclavitud, la negritud fue la primera en plantar cara al destino y a la historia. Libertad, paz, seguridad, prosperidad. Quienes las disfrutaban parecen olvidarlas, los que carecen de ellas saben muy bien cada día lo mucho que significan.

If any one country of the Americas lives in utter precariousness and misery, the result is inevitable overspill. Under the most extreme poverty, some Haitians would do anything to flee the country. Wouldn't you do the same? That is why millions of Haitian women and men are now scattered around the world. Our diaspora is everywhere. This can be a resource, but it also can be a problem. Everywhere refugees go, some of the problems may follow.

The issues of Haiti could be said to extend as far and wide as the diaspora itself. Therefore, not fixing the problems in Haiti means extending their costs throughout the Hemisphere. But, on the other hand, positively fixing problems in Haiti means that situations will be avoided that will save huge social costs elsewhere in the Americas. Sound economics and sound solutions often go together, and the case of Haiti is highly symbolic and most telling of challenges faced, albeit on a smaller scale, in other countries of the Americas.

The problems of extreme poverty, disempowerment, external and internalized oppression, bad governance, and sexual violence are present in Haiti. And, yes, they are also present in some form or other in every country represented here, including the United States and Canada. Because these problems are of a generic nature, simple logic would have this: working on problems in Haiti means working on problems at home; finding solutions in Haiti means finding solutions at home.

I often get asked: but what can we do? How can anything work in Haiti? Let me give you a concrete example.

Before the earthquake—I would say even the day before—we had all reason to celebrate a formidable initiative I want to hold here as a powerful reminder of what can be done. It is a project in the Bel Air neighborhood of Port-au-Prince, implemented in partnership with Viva Rio, a Brazilian nongovernmental organization (NGO), with an expertise developed in the *favelas* around Rio de Janeiro. The Bel Air project was conducted with the participation of several countries, including Brazil, Canada, Haiti, and Norway. The results, which I have witnessed, have simply been miraculous.

Initially, the Bel Air neighborhood of Port-au-Prince was a complete disaster. Some 40 percent of the population had fled the area due to gangs, which were then de facto local rulers. Conditions were appalling. What was remarkable to me was this: on relatively short order, criminal organizations were dismantled for lack of recruitment fodder. One could once again safely walk the streets of Bel Air. The gangs were ousted, often with the active participation of former gang members. Local people reclaimed their own space.

How was this done?

Let's start with some facts. The Bel Air project was able to:

- Provide drinking water to more than one hundred thousand people, covering 20 percent of the neighborhood's need for clean drinking water;
- Create teams of youth to clean up the streets;
- Put a solid waste management system into place, including more than 20 community toilets;

- Manufacture biogas from human waste enough to meet 20 percent of local energy needs;
- Recycle enough waste water to grow a community garden, cultivate trees for reforestation, and even operate a tilapia fish farm; and
- Improve the tangible living and environmental conditions of the area through jobs, training, and youth involvement.

And as if this wasn't enough, the project fulfilled a number of educational missions, including one on HIV/AIDS prevention.

Concretely, the Viva Rio project:

- Fostered street-level mediation skills;
- Helped institute a number of truces between the warring factions;
- Used arts and culture as tools for dialogue, which also proved tremendously useful to pacify youth gangs;
- Conducted training;
- Built infrastructure;
- Collected rainwater;
- Provided scholarships; and
- Implemented joint projects with schools.

The list goes on.

As a result, the profile of the neighborhood was completely transformed. Youth were empowered. Most important, the project successfully untied shackles of fear in the minds of the population.

Now, what I find most fascinating is how this multifaceted, green, and people-driven project is completely endogenous to our hemisphere. The project was initially created to intervene in the popular quarters of Rio, and then it translated formidably into positive, measureable impacts in the slums of Haiti.

There is something to muse on here, something in the methodology. I sense something unique to our hemispheric culture, something unique to us. Que esa estrategia de ámbito general, con una gama tan amplia de aplicaciones prácticas, pudiera nacer y desarrollarse en América, dice algo sobre la riqueza de recursos y de la capacidad creadora de nuestro continente. Cuántos otros ejemplares de experimentos llevados a cabo en el Paraguay, Chile, Nicaragua o México pueden servir como modelos de medidas prácticas e innovadoras en Haití.

La OEA puede desempeñar el papel de catalizador, puede construir puentes, activar instancias de cooperación y facilitar inversiones en la gran familia de las Américas. Las relaciones en todos los pueblos de América deben reforzarse y consolidarse mediante dinámicos acuerdos de cooperación. Hay una experiencia actual específica de América, una historia común, unos enfoques tan parecidos. En nuestra afinidad está nuestra fortaleza.

As a consequence, joint strategies, people-based strategies that often already exist at the local level can be pooled from among us to solve our problems collectively. I believe the Americas is a space of meetings and alliances. Our societies have allowed mixing and intermingling to come alive like no other. We have shown countless times how capable we are of uniting our efforts beyond ideological disagreements. We need to find elements around which to confederate, to build new trailblazing partnerships on a hemispheric scale. When our problems are dire and dark, only solutions that are bolder and brighter will work.

Something very, very powerful also happens when we decide to allow projects to translate horizontally, especially as part of a South-South dynamic. So, from Brazilian *favelas* to the slums of Haiti, an expertise clearly of the Americas, from the Americas, was grown and then adapted, to monumental success. I think it was successful because the project's perspective was genuinely of the Americas, with roots grown within impoverished communities. The project's DNA was native to this hemisphere, so it worked. More projects like this one can and must be supported—the more, the sooner, the better.

As an example, how about supporting technology transfers from Chile and Mexico, where efficient antiseismic building techniques have been developed? I cannot think of a better incubating space for fecund initiatives than the OAS, able as this organization is to take inventory, to negotiate agreements, and to provide concrete support.

“Well, this is all very wonderful,” you may now be thinking to yourselves. Some of you may ask pointedly: “Excuse me, Michaëlle Jean, but allow us a candid moment here. Can we look at the harsh reality of governance in Haiti?” I would be remiss if I did not address, before this distinguished audience, some of the most serious issues we face in Haiti now.

Let us face the reality that this path will not be an easy one. Things are not going well in Haiti. There is currently this difficulty to form a government. The country still has no Prime Minister. The problem is acute.

Despite the political struggle, I was pleased to see how much the last government continues to fulfill its responsibilities well past the call of duty, and I have seen President Michel Joseph Martelly really active and present on the ground, formulating policies and striving to move concrete actions forward.

Still, we could easily be discouraged, saying “nothing can be done in Haiti; it's not worth it, we can't even find an interlocutor!” Four months after the election of President Martelly, Haitian civil society is growing impatient to see the new Government steer the ship. As a simple indicator, as we speak, nongovernmental organizations have far more resources at their disposal than the whole state of Haiti. As things stand, there is no national coordination in the country, and this is unsustainable, unbearable, impossible.

Haiti must take its destiny back into its own hands, and this can only happen if the country succeeds in securing the means of implementing its own development policies. This can only happen if the newly elected President of the Republic of Haiti is allowed to form a government that will get to work and implement, for instance, his plan to welcome hundreds of thousands of students who still have no access to education in Haiti. Remember, there are 140 communes in Haiti where you cannot find one single school.

The new President of the Republic has, indeed, given the highest priority to providing universal education throughout the country. UNESCO supports Haiti's National Pact for Education. This plan lays the foundation for building an education system that is accessible, universal, and offers quality instruction. UNESCO is committed to supporting teacher training, the development of curricula, educational programs, and other content; good governance within the system; and up-to-date data collection, which is absolutely necessary to assess current needs. UNESCO is as keen as any to see Haiti with a strong, capable government, and as UNESCO's Special Envoy for Haiti, my role and that of my organization is to provide support that is specifically designed to build capacity within the state of Haiti and among its citizens.

Haiti has designed a Strategic Plan for Vocational Training, which includes a plan of operation, that is only waiting to be implemented. UNESCO also believes in the immense wealth of Haitian culture and in its remarkable historical heritage, both tangible and intangible, which underpins the distinctiveness and the unique force of Haitian identity. These factors constitute real drivers for the reconstruction of Haiti, its social cohesiveness, and its development.

So, it is my wager that we give more recognition to Haiti's people for, again, their capacity to create, to think, to invent, to imagine, to produce, and to reach beyond themselves.

The OAS must maintain its commitment to build and strengthen capacity and to stand alongside Haiti in this hour of great need. The Organization of American States will find here a challenge of fitting proportions. I can think of no better organization to take on this difficult task.

I feel very fortunate to be joining you as the Organization celebrates this month the 10th anniversary of the landmark Inter-American Democratic Charter, the first regional instrument to offer an integrated vision and mechanism for the consolidation and promotion of democracy.

Like all of us, I sometimes need to be reminded of the potency of the words we use every day. Cynicism can creep up so easily, but as I read anew the Charter, as I let the words hit me with their full power, my mind open like a child's, vulnerable again to their deepest unsullied, crystal-like substance, I am struck by the sacredness of our mission and commitments.

What if we believed again every word, every single one of them, in its original, sacred intent? That is what I mean by purpose. It is a drive we feel inside when we let the ideals and the imperishable truths of our principles stand tall and mighty—perhaps even a little scarily—within our hearts and minds.

In Chapter III of the Inter-American Democratic Charter, "Democracy, Integral Development, and Combating Poverty," Article 11 reads: "Democracy and social and economic development are interdependent and are mutually reinforcing." Article 12 reads: "Poverty, illiteracy,

and low levels of human development are factors that adversely affect the consolidation of democracy.”

Please let me say this as humbly and as powerfully as I can: so much is at stake; don't let Haiti down, please. Stirred by a sense of awe at the sacred mission of the Organization of American States, seeing what it can do for the most pressing, crying issues of our hemisphere, let us remember this: freedom from want and destitution is a precondition for hemispheric democracy, and no action is too small. We are one. Our hemisphere is only as good as its poorest member is faring.

This is not a crazy idea. What if Haiti became a 10-year priority of the OAS on the anniversary of the Inter-American Democratic Charter? Everywhere across the Americas, novel, decentralized cooperation programs are thriving. To face hemisphere-wide problems, we need a hemispheric strategy. We need partner countries, multilateral projects. The kind of cooperation Haiti needs must rely on a higher purpose. We need to invest in the real capacities of Haiti.

I will say it over and over again: to innovate, to create, to build, we must help Haiti pull itself out of dependency. We need another logic, another way of doing things. We will not give up on Haiti. The cost to our economies, but worse to our souls, the very soul of our civilization, would be unbearable.

So what else can the OAS do with Haiti and for Haiti?

Saludo los esfuerzos de muchos países de América. Muchos de ustedes han querido venir en ayuda a Haití porque son conscientes de que su estabilidad tendrá una repercusión positiva en el resto del Continente. Mediante la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH) muchos países de la OEA, como, por ejemplo, Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Ecuador, Grenada, Guatemala, Jamaica, Paraguay, Perú, Estados Unidos y Uruguay, aportaron personal militar y policial para ayudar a hacer de Haití un país más seguro y estable. Todos están haciendo su aporte más allá de las ideologías. He visto estadounidenses y cubanos trabajando sobre el terreno.

La Organización de los Estados Americanos, mediante formación y asistencia, puede contribuir a alcanzar un acuerdo político que refuerce el imperio de la ley en el país. Puedo dejar constancia de ello por los lazos culturales e históricos que compartimos y por las relaciones concretas con los consejeros procedentes de toda América Latina y el Caribe y también de los Estados Unidos y del Canadá, que trabajan con gran eficacia en Haití.

The OAS should and can engage member states from South and Central America, the Caribbean, and North America, each with their own regional and national experiences, towards supporting Haiti. Countries of the Americas are dealing with similar realities and share common experiences. Our expertise, strategies, and solutions can be pooled on a variety of issues: land registry, agriculture, security, coast guard monitoring, land development, infrastructure and public works, community health, sustainable tourism.

More concretely, other short-term actions could be taken by the OAS.

- On issues of land registry, help sort out the mess with geolocation and map-making support, with proper technology and local training.

- On heritage protection, support historical sites of cultural value by helping to restore access to infrastructure and to preserve significant cultural practices. For example, in 1973, the OAS was involved in preliminary studies towards the protection, safeguarding, and restoration of the Palace of Sans Souci, the buildings of Ramiers, and, in particular, the Citadelle Laferrière. The National History Park in the commune of Milot is now a UNESCO World Heritage Site and a key driver of tourism in Haiti.

Acabo de realizar una visita prolongada y exhaustiva a los sorprendentes monumentos históricos de arrebatadora belleza de este país, en el que queda por descubrir un gran número de maravillas. Debemos primero conocer y luego compartir todo lo que Haití tiene que ofrecer, valorando y desarrollando la suma total de sus múltiples posibilidades y la inagotable capacidad creadora de su gente para de esta manera poner fin a la triste retahíla de desgracias que lo agobian.

- On road building and maintenance, I cannot overemphasize the importance of bringing the most basic infrastructure back to a functional working order. Physical transportation structures and facilities are an area where many vital projects can be supported.
- On the anti-corruption front, the OAS can help implement best practices and stringent policies garnered from across the Continent.
- On organized crime, which has become more and more sophisticated, so much can be done with upstream projects, such as the Bel Air initiative, while downstream efforts are still needed in civic and law enforcement training.
- On local farming recovery, the OAS can support proven, well-adapted solutions in consultation with local communities.
- On water management, the time has never been riper for green innovations that save, reuse, and recycle water at every level.
- On food security and self-sufficiency, mindful aid needs to be provided that always remembers that local capacity must be preserved and strengthened.
- On youth training and education, the single most important component to the re-foundation of Haiti is its youth. We know that. How we support new generations to find their voice and use their energy for the common good will determine how the country evolves over the next decades.
- On drugs and criminality, instability gives a free reign to criminal organizations. Drugs are transiting towards their markets through Haiti, and this is a major problem. I would like to make a plea for a continent-wide strategy to confront this affliction, which pains the whole Hemisphere.

We can't keep Haiti forever as a sick patient on a drip. This has been going on for too long, and if we miss this opportunity, we will be facing a huge failure—not that of Haiti, but our own.

Our help to Haiti's struggle is about us giving a hand to pull the power of people from under the rocks. So many have been hurt, so much has been lost, yet the heart of Haiti's resolve is still beating with ferocious vitality, and our job is to get the historic rubble, the heavy and oppressing load of pillage, corruption, and neglect out of the way so the people of Haiti can start breathing again.

The time has come for a major paradigm shift in Haiti. The time has come, and urgently so, for us to move past the logic of aid and handouts, dependency and near tutelage that have ruled this country over the last few decades and to move towards a new logic—a logic of investment, a logic of partnership and accomplishment. Haiti can no longer suffer to be the lab rat of all experiments, of trial and error, of deficient strategies that have never produced anything viable, that have never given results of any durability.

The future of Haiti can only come from sustained investments in the strengthening of human resources, in the building of institutional and governance capacities, in the expansion of knowledge and know-how, in the empowerment of civil society dynamics and, of course, in the creation of conditions favorable to the development of the national economy. If hope is the springboard for survival in Haitian culture, what people need, now more than ever, are the means and reasons for that hope.

Haitianos y haitianas no hablan de la reconstrucción de su país; hablan de su refundación sobre unas bases sólidas mediante un plan que marque hitos y objetivos que alcanzar.

Resilience is not a quality we can leave to others as a saintly virtue. Resilience is ours to deliver and pass on. So, let us all take stock, take heart, find inspiration, and move together. Where should we put the emphasis? We need to change our modus operandi. The only condition is that the Haitian people regain the mastery of their own experience.

La única condición para nuestra labor es tener siempre presente la insistencia de Pétion en la emancipación para cualquier avance sobre el terreno. Haití no es una isla, Haití somos todos nosotros. Estamos con Haití. Moverse por Haiti es moverse por todos nosotros, juntos en una constante solidaridad. Yo sé que pueden ayudar y sé que ayudarán.

Je vous remercie infiniment. Muito obrigada. Thank you. Gracias.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias a usted, honorable señora Jean. Su presentación nos llama a una profunda reflexión sobre el valor necesario para afrontar dificultades, por desgarradoras e inimaginables que estas sean. Frente a la desesperanza están el valor y la fe al saber que la solidaridad humana y la unidad de propósito hacen posible cualquier empresa.

Una mirada al estoico y sufrido pueblo de Haití basta para reconocer que la esperanza está viva y que solo reclama el apoyo solidario y mancomunado de todos nosotros. Así como Haití nos enseñó a romper las cadenas de la esclavitud para liberar la potencia de su pueblo, así nosotros liberaremos nuestro apoyo en favor de Haití, que es en favor de todos nosotros.

PARTICIPACIÓN DE LAS DELEGACIONES

El PRESIDENTE: Cúpleme ahora ofrecerle la palabra al distinguido Embajador Duly Brutus, Representante Permanente de Haití. Por favor.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE HAITÍ: Merci Monsieur le Président.

Je voudrais saluer tout d'abord Madame Michaëlle Jean, Envoyée spéciale de l'UNESCO en Haïti, je salue le Président du Conseil permanent, le Secrétaire général adjoint, nous avons avec nous l'Ambassadeur Louis Harold Joseph qui l'Ambassadeur d'Haïti auprès de la Maison Blanche, je ne sais si Monsieur Stanley Lucas, qui notre Conseil spécial auprès du Président Martelly, est là dans la salle et Mesdames, Messieurs les Ambassadeurs.

D'abord, je dirai un grand merci à nos amis du Canada qui ont pris l'initiative d'inviter ce matin, Madame Michaëlle Jean à prendre la parole devant le Conseil permanent.

Cette idée, on l'avait bien longtemps, c'était à l'occasion de la francophonie, malheureusement, Madame Jean ne pouvait pas être présente avec nous, elle avait d'autres activités. Et je crois que la faire venir maintenant, non seulement pour parler d'Haïti, mais aussi nous donner sa vision de la région est encore beaucoup plus intéressant.

Je dois vous dire Madame, j'avais oublié que votre rôle était d'abord d'être une bonne avocate pour Haïti. Vous l'êtes et à vous entendre parler, je me suis dit mais notre pays a besoin d'une personne aussi passionnée qui est prête à présenter une image positive d'Haïti à travers le monde, mais malheureusement les Canadiens ne nous accorderont pas cette chance de reprendre cette perle qu'est Madame Jean. On va essayer de persister, parce qu'on a besoin d'une valeur comme vous en Haïti.

À vous dire franchement, ce que j'avais préparé comme intervention, ce n'est pas la peine, puisque je n'ai rien à ajouter et j'étais assez bien intentionné par votre approche historique. C'est vrai, nous les Haïtiens on est souvent timide, de dire ce que l'on a apporté comme contribution à la région des Amériques, je vous remercie de l'avoir fait. D'avoir eu le courage de le faire ici au sein de l'OEA.

Ensuite, vous avez dit que notre pays a beaucoup d'atouts et nous sommes tout à fait d'accord des atouts sous le plan touristique, et comme vous l'avez dit, c'est aussi notre position au sein de la Mission, nous sommes tout à fait en désaccord avec les gens qui pensent qu'il faut qu'Haïti soit un pays constamment assisté par l'international. Nous avons beaucoup de capacités chez nous, nous avons beaucoup de potentialités en Haïti, donc nous pensons que c'est un pays qui peut facilement revivre.

J'aimerais bien souligner que c'est sur la base de votre compétence et de votre dévouement à la refondation et à la renaissance d'Haïti dans le domaine de l'éducation de la directrice générale de l'UNESCO, Madame Irina Bokova avait fait choix de vous le 8 novembre 2011 comme envoyée spéciale de l'UNESCO en Haïti. Je voudrais rappeler que dans les propos de Madame Bokova, il a eu emprunté une phrase du poète haïtien René Dépestre pour vous dire: «Que vous êtes comme celle dont la parole peut aider à changer en incomparables diamants les modiques cailloux de la vie

quotidienne» et les paroles que j'ai entendues ce matin, je suis sûr vont contribuer à encourager nos amis de l'Amérique à se sentir beaucoup plus proche d'Haïti et aussi vont jouer un rôle extrêmement important auprès du peuple haïtien.

Je vous ai entendue décrire les grandes lignes en Haïti même, de votre travail, notamment dans l'éducation. Je dois vous dire que votre vision nous a permis de mesurer l'immensité de la responsabilité qui vous a été confiée et je peux vous assurer que tous les Haïtiens sont fiers du choix fait en votre personne par la directrice générale de l'UNESCO. C'est avec plaisir que je tiens à vous réitérer au nom de la Mission d'Haïti près l'OEA le ferme soutien des autorités haïtiennes.

Nous sommes d'avis que l'éducation est un processus à long terme, qui nécessite une approche intégrée englobant les secteurs sociaux, économiques et culturels. Si le séisme du 12 janvier a mis à nu les faiblesses de notre système éducatif, il nous laisse aussi l'occasion de travailler pour la mise en œuvre d'un système d'éducation universel comme le souhaite le Président Joseph Michel Martelly qui en a fait sa priorité dans le cadre de ses orientations politiques pour la nation.

Les engagements en maintes fois répétés du Président Martelly pour un système éducatif universel sont pour nous la meilleure expression du soutien que vous trouverez auprès des autorités haïtiennes pour mener à bien votre mission.

EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE HAITÍ: Je crois que vous l'avez en maintes fois souligné dans votre intervention la nécessité pour nous de saisir cette opportunité pour construire un système éducatif adapté aux nouvelles réalités du vingt-et-unième siècle où le savoir et les idées sont les principaux vecteurs de la croissance économique. Dans ce monde moderne, il est clair que nous assistons à l'émergence de nouveaux paradigmes et de nouvelles pratiques dans le domaine de l'économie. Il va s'en dire que notre pays aura besoin pour son développement de nouveaux types de ressources humaines adaptés à cette réalité.

Nous sommes aussi convaincus comme vous qu'une éducation de qualité favorisera pleinement l'épanouissement de nos potentialités sur les plans artistiques, culturels et touristiques qui pourront largement contribuer à faire entrer Haïti dans la voie du développement économique. C'est notre conviction la plus intime.

Pour finir, Madame l'Envoyée spéciale, nous tenons à vous remercier pour votre contribution appréciable dans le domaine de l'éducation et dans tous les autres domaines et votre foi en un lendemain meilleur pour ce pays qui vous a vu naître.

Merci.

EL PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Embajador. Tiene la palabra el distinguido Representante Permanente del Canadá, Embajador Culham.

EL REPRESENTANTE PERMANENTE DEL CANADA: Thank you very much, Mr. Chairman. Merci beaucoup Monsieur le Président.

Je suis très fier d'être ici ce matin, et je suis très fier de représenter Canada dans cette salle, et je suis très fier que Madame Jean est avec nous ce matin avec le message que nous avons écouté.

Madam Jean served for five years as Canada's Governor General, and she has been described as one of Canada's great statespersons. She embraced her role as Governor General of Canada, and she has served, and continues to serve, as a role model for all Canadians. Indeed, after what we have heard this morning, I would say a role model for all citizens of the Americas.

During her time as Governor General of Canada, she focused on the values that are so important to Canadian society: freedom, human rights, the role of urban youth, and the socioeconomic problems of our North. She also embraced her role as the Commander-in-Chief of the Canadian military during very difficult times in the history of our country.

We have heard this morning the call for a new logic and a new paradigm. These are incredibly important messages that we all need to think about.

Madam Jean's presence here as a Canadian, as a Haitian, as a representative of the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), and as a citizen of the Americas gives her the credibility and the sense to deliver these messages such that we should all listen carefully and take notice.

I would like to thank my colleague, Duly Brutus, for taking the floor, and I would like to thank Madam Jean for her words. I look forward to working with all of the countries represented around this table, on behalf of Canada and the Canadian Delegation, to make this new logic and this new paradigm a reality.

Thank you very much.

El PRESIDENTE: Gracias, señor Embajador. Tiene la palabra el distinguido Embajador de Colombia, Luis Alfonso Hoyos.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE COLOMBIA: Presidente, gracias.

Estoy muy emocionado y mirando que la esperanza puede renacer. Creo que hoy no puede ser un día cualquiera. Hay momentos que marcan nuevas etapas cuando se toca el alma de la gente que puede mover a muchos otros. Creo que el discurso de la honorable señora Jean tiene que ser reproducido porque está lleno de inteligencia y de historia, está cargado de pasión, está lleno de sueños, señala acciones y caminos concretos, es realista entendiendo las frustraciones, los dolores y el sufrimiento, pero demuestra una visión y la existencia de una posibilidad.

Este llamado es inspirador, genera sueño colectivo en las Américas y entre muchos seres humanos del mundo, pero nos vuelve a recordar también que cuando se ha despertado la esperanza, la frustración también nos ha marcado en el pasado cuando ha habido sueños similares.

Por eso quiero decirle que en esta Organización, donde han pasado cosas muy importantes que conciernen al Continente, también hemos tenido muchas frustraciones. Pero esta puede ser una oportunidad, *the tipping point*, como lo dice un caribeño de nacionalidad canadiense, que hoy es *bestseller* en el mundo, para empezar este nuevo proceso.

Ojalá que todos nuestros Gobiernos entiendan este llamado que usted ha hecho con claridad y que no haya que repetirlo. Pero si no es así, creo que su llamado hay que hacerlo a todos los ciudadanos y organizaciones de las Américas.

Esa expedición a que usted está convocando, usted la hace, como lo ha dicho el Embajador del Canadá en su múltiple condición, por lo que usted hizo en el Canadá, por su origen haitiano, por ser ciudadana de las Américas y del mundo. Es una expedición a que puede usted, con su liderazgo y con esa pasión cargada, convocar, y se lo digo no solo como representante de un Estado y de un gobierno sino también como ciudadano de las Américas.

Convoque a los ciudadanos de las Américas porque esa esperanza que se ha despertado no puede volverse a apagar y ese llamado que usted ha hecho es a la emancipación, a la libertad, pero sobre todo a la dignidad, no a la dignidad de Haití, a la dignidad nuestra como seres humanos. Confío que ojalá estemos por fin a la altura de las circunstancias y que puedan ser más las acciones las que nos muevan que otra vez hermosos discursos y mucha retórica que nos llevan a las frustraciones.

Por eso creo que hoy, martes 13 de septiembre del año 2011, puede ser una fecha que marque el despertar de una esperanza donde se dé una movilización colectiva y organizada, que requiere paciencia y trabajo, partiendo del esfuerzo del pueblo haitiano, pero con toda nuestra solidaridad que tiene que ser la solidaridad recordando el pasado.

Usted cuando mencionaba a Pétion creo que no requería decir más, pero haciéndonos el llamado por el persistente sufrimiento, usted lo dijo muy bien: resiliencia no puede ser más sufrimiento. Y eso nos grita a la cara a todos nosotros. Sobre todo me refiero mucho más a América Latina, en donde se dice que se pronuncian tantos discursos extraordinarios pero que nos falta mucho más el llamado a la acción.

Así que usted que encarna lo mejor de este llamado, porque lo puede vivir con el ejemplo, convierta ese llamado en un llamado a los millones de ciudadanos de las Américas, quienes tendrán que responder.

Gracias a la Misión del Canadá por convocarnos a este extraordinario momento, gracias al Embajador de Haití por señalarnos la tarea común que tenemos que hacer y gracias a usted por permitirnos soñar nuevamente. Que esa expedición que tiene que recuperar la dignidad nuestra, porque lo que está sucediendo hace que no la hayamos recuperado, la podamos volver una realidad.

Gracias, Presidente. Gracias, Madame Jean.

El PRESIDENTE: Gracias, señor Embajador. Tiene la palabra la distinguida Delegación del Brasil.

El REPRESENTANTE ALTERNO DEL BRASIL: Muito obrigado, Senhor Presidente.

Minha Delegação deseja agradecer inicialmente a apresentação da Senhora Michaëlle Jean, Enviada Especial da Organização das Nações Unidas para Educação, Ciência e Cultura (UNESCO) para o Haiti, que nos brindou hoje com uma rica e, em muitos aspectos, eloqüente apresentação.

Minha Delegação deseja aproveitar esta oportunidade para registrar, com satisfação, a menção que a Senhora Jean fez à iniciativa da Viva Rio em Bel Air, no âmbito da qual a experiência brasileira pôde servir de útil referência. Esse é um exemplo de como a troca de experiências na região pode constituir-se em fecundo e poderoso instrumento de cooperação.

Nesse mesmo espírito, a cooperação brasileira é principalmente técnica, focada na troca de experiências, educação e formação profissional. O Brasil está convencido de que o processo de reconstrução no Haiti passa pelo apoio para que o país possa desenvolver seus talentos próprios.

Finalizando, minha Delegação deseja mais uma vez reiterar a solidariedade do Brasil com o povo haitiano e a confiança inabalável em sua capacidade de enfrentar e superar seus desafios.

Muito obrigado.

El PRESIDENTE: Gracias señor Representante. Le ofrezco la palabra a la distinguida Representante Permanente de Saint Kitts y Nevis, Embajadora Henry-Martin.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE SAINT KITTTS Y NEVIS: Thank you, Mr. Chairman.

Au nom de Saint-Kitts-et-Nevis et de CARICOM, je voudrais d'abord remercier au Canada pour l'espace et le moment ici offerts d'être emportée par la passion de Madame Jean au sujet d'Haiti, un État fraternel de CARICOM.

I also want to reiterate the full support of the Caribbean Community (CARICOM) for Haiti's reconstruction, ongoing development, strengthening, and fundamental value to people all over the world, those who cherish freedom and who are willing to make this value one for which they are predisposed to staking their all. Thank you very much, Madam Jean, for your work.

CARICOM recognizes the spirit of Henri Christophe, and I do admit to having a very selfish reason for bringing up his name. I insist that he was born in Saint Christopher and Nevis, my own country, but we are willing to share him with Grenada, which also claims him. We want to remember his spirit, his passion, and his determination. We in CARICOM see him as a visionary who boldly confronted inequalities and systematic failures in his country against the human rights of the majority. We invoke that spirit as we join with Haiti in fighting for its complete reconstruction.

Today's Haiti is recognized by CARICOM, and by all at this hemispheric table, as a beacon of unrelenting hope that demonstrates that in good times and in bad, we are here for each other; that through joint effort, despite historical and political traumas and natural disasters and encounters with the vagaries of time, we stand together.

On behalf of Saint Kitts and Nevis and of CARICOM, I would like to reiterate the call made by Madam Jean that this cannot be a single event in response to every disaster that happens. We must move from event to process. It has to be ongoing.

Honorable Madame Jean, Haïti peut et pourra toujours compter sur le support, l'amitié et la fraternité de CARICOM. Au nom de Saint-Kitts-et-Nevis et de CARICOM, je vous assure de notre

pleine et entière disposition à honorer les engagements faits et continuer avec Haïti le long parcours jusqu'à sa reconstruction pleine et totale.

Merci bien. Thank you very much.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Tiene la palabra la distinguida Delegación de El Salvador.

El REPRESENTANTE INTERINO DE EL SALVADOR: Gracias.

Señor Presidente; señor Secretario General Adjunto; señor Representante Permanente de Haití; señores Representantes Permanentes y señores Observadores Permanentes:

Nuestra Delegación expresa sus agradecimientos a la muy honorable señora Michaëlle Jean, Enviada Especial de la UNESCO para Haití, por sus conceptos vivenciales, su perspectiva histórica, su visión sobre los desafíos que enfrenta Haití y, sobre todo, por su llamado a la movilización y a un cambio de paradigma colectivo.

Ella nos ha recordado los compromisos de esta Organización respecto a Haití y, en efecto, la Asamblea General en junio pasado ratificó su disposición de contribuir a los propios esfuerzos de las autoridades haitianas. Usted mencionó ejemplos precisos sobre lo que constituye invertir en las capacidades del país.

Deseo intervenir para recordar que la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad del Caribe y de los Países del Sistema y de la Integración Centroamericana, reunida el 19 de agosto pasado, reafirmó su compromiso de apoyar los esfuerzos de reconstrucción del Presidente Martelli o, más bien, como usted lo ha precisado, de la refundación a la que aspira el pueblo haitiano, verdadero actor de este proceso.

Ante dicha perspectiva, la comunidad de donantes ha de hacer más concreto y más real su compromiso en pro del desarrollo integral de Haití. Como la muy honorable señora Jean ha indicado, se trata hoy como ayer y mañana de centrar las sinergias interamericanas en favor del bienestar y empoderamiento del pueblo haitiano, dentro de un clima de estabilidad.

Gracias al Representante Permanente del Canadá por solicitar esta sesión que ratifica la convicción de que la OEA y sus Estados Miembros, con apoyo de los Estados observadores, acompañaremos a Haití como un asunto prioritario y esencial en las Américas. Agradecemos desde ya la circulación de su muy sustantiva exposición.

Gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Gracias. Ofrezco la palabra a la distinguida Representante Permanente de los Estados Unidos, Embajadora Carmen Lomellin.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS: Thank you very much, Mr. Chairman.

Madame Jean, thank you very much for your remarks. On behalf of the U.S. Government, I would like to welcome you to the Organization of American States and to the House of the Americas, and to commend you for your ongoing work in Haiti.

We recognize that education is one of President Martelly's priorities. Rebuilding Haiti's education systems will be a key to unlocking the potential of Haiti's labor force and, in turn, its development. The U.S. Government also recognizes the importance of education in Haiti. We have committed over \$12 million to support the education sector, including capacity building for the Ministry of Education to increase access to quality education through licensing and regulation of schools to meet educational standards; as well as teacher training, vocational training, and school feeding programs.

We have also provided \$10 million to support education-related programming through the Haiti Reconstruction Fund, managed by the Inter-American Development Bank (IDB). We are also financing the OAS Inter-American Social Protection Network, which has been a very, very useful vehicle for exchanging best practices in delivering services to the most under-served sectors of our society. We would ask the Secretariat to review what has been done and what can be done in Haiti through this mechanism.

We note, however, that a strong, capable, legitimate government is needed in order to promote any progress in the social sector. With this in mind, we urge the Haitian Government to complete the ratification of a new Prime Minister in a timely fashion.

We look forward to the opportunity to work with the Haitian Government to further our efforts in the education sector and to help Haiti rebuild.

Thank you, again, Madam Jean, and thank you, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Tiene el uso de la palabra la distinguida Delegación de la República Bolivariana de Venezuela.

La REPRESENTANTE INTERINA DE VENEZUELA: Gracias, Presidente.

Señora Jean, en nombre de la delegación de Venezuela permítame felicitarla por esa fuerza que usted a puesto en su intervención y por esa manera de sensibilizar y llegar al alma, como ha dicho el Embajador de Colombia. Hoy usted trajo a este recinto varias imágenes. Nos trajo al Libertador Simón Bolívar, desafiando y enfrentando las dificultades; nos trajo imágenes también de cadenas atadas a un pueblo, de gente amarrada a la pobreza y al cansancio, pero imágenes de gente con fuerza necesaria para luchar y provocar su propio cambio, su propia emancipación.

Venezuela cree en la capacidad del pueblo haitiano para recuperarse ante las dificultades y para encontrar sus propias soluciones y su propio destino. Venezuela tiene una deuda histórica con su país y frente a esa realidad histórica, reciba en nombre del Gobierno Bolivariano de Venezuela nuestro compromiso solidario de seguir cooperando con la refundación de Haití.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Tiene la palabra el Representante Permanente de México, Embajador Joel Antonio Hernández.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE MÉXICO: Señor Presidente, señora Michaëlle Jean, Embajador Duly Brutus, estoy sumamente conmovido por la presentación que usted, Madame Jean, ha hecho esta mañana a este Consejo Permanente y también conmovido por las expresiones de apoyo para Haití de parte de las delegaciones que me han precedido.

La solidaridad americana que se ha puesto de manifiesto esta mañana en esta sala nos dice que Haití no es una isla, que Haití somos todos, como usted elocuentemente nos lo ha recordado. Los países de las Américas, en lo individual o en lo colectivo, a través de esta Organización, tenemos un compromiso histórico con Haití.

Mi país en diversas ocasiones ha expresado su solidaridad con el pueblo haitiano en los momentos más difíciles y en la medida de sus posibilidades.

Pero tenemos que hacer más. Frecuentemente en esta sala hablamos de las tareas pendientes de la OEA. La cooperación internacional es una de ellas. Pero también frecuentemente nuestros deseos se ven cortados por las limitaciones propias de la Organización. México cree en esta Organización y México cree que esta Organización puede hacer más con lo mismo.

Usted, señora Jean, nos ha dicho que esta Organización puede servir de facilitador de los esfuerzos nacionales para conectar las capacidades de cada uno de nuestros países y que cada uno de nosotros veamos cuáles son nuestras posibilidades de cooperar con Haití. Realmente el pueblo de Haití lo necesita, no lo podemos dejar solo.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Tiene el uso de la palabra el distinguido Embajador Hubert Charles, de Dominica.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE DOMINICA: Thank you, Mr. Chairman.

I would like to join our Caribbean Community (CARICOM) Coordinator in welcoming Madam Michaëlle Jean to the Organization of American States and thanking her for her passionate advocacy for a new vision, not only for Haiti, but for the OAS.

I have said before that Haiti must remain project number 1 for this organization. Haiti is symbolic of that which we claim is uppermost in our deliberations in the OAS. It is symbolic of liberation, human dignity, and human aspirations. We will, to a large extent, fail if we do not place ourselves in a position to help Haiti realize these goals.

Madam Jean, you are clearly an excellent representative of the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), an organization that focuses on building peace through the promotion of human dignity and human liberation. It will be recalled—and I say so for those who may have forgotten—that UNESCO played an excellent central role in the liberation of the people of Southern Africa. Here, again, we are seeing a potential partnership between UNESCO and the OAS with regard to human dignity and human liberation.

I wish to make a specific proposal. I wish to propose that we commemorate this visit and this passionate plea for human dignity and for Haiti by either reinforcing the Office of the Assistant Secretary General regarding Haiti or establishing an OAS office for Haiti that will coordinate and rally the commitments that I see around the table for renewed action for Haiti. It would not be appropriate to wait for another visit by Madame Jean, or by another equally passionate advocate, to begin doing what I think is necessary, and that is to prioritize action for support for Haiti. Again I want to say: not by Haiti, not by any other country, but in support of the initiatives undertaken by the Haitian Government.

Thank you very much for your visit, and all the very best to you, Madame Jean.

El PRESIDENTE: Tiene el uso de la palabra la distinguida Delegación de la República Oriental del Uruguay.

La REPRESENTANTE INTERINA DEL URUGUAY: Gracias, señor Presidente. La Delegación del Uruguay agradece la excelente y emotiva presentación de la honorable señora Michaëlle Jean. Gracias al Canadá por esta iniciativa que permitió compartir con nosotros su visión de este querido país hermano.

Reiteramos la vigencia del compromiso de nuestro país y de los países del Hemisferio, junto con toda la comunidad internacional, en favor de la seguridad, la estabilidad y el fortalecimiento institucional del Estado haitiano respecto a la administración de justicia, a la promoción y protección de los derechos humanos, al desarrollo económico y social del país y, en particular, a la educación.

Gracias por llamarnos a la acción y a profundizar la reflexión sobre el futuro de su país que, coincidimos con usted, es también el futuro de todos nosotros.

El PRESIDENTE: Tiene el uso de la palabra el distinguido Representante Permanente de la República Dominicana, Embajador Roberto Saladín.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA REPÚBLICA DOMINICANA: Muchas gracias, señor Presidente.

Permítame felicitar a la silla del Canadá por haber invitado a la señora Michaëlle Jean a hacer esta apasionada presentación sobre la situación de nuestro vecino y hermano país, Haití.

Como en muchos foros de la República Dominicana lo he señalado reiteradamente, en una oportunidad en que me tocó participar en uno de ellos, haciendo referencia a dos presentaciones hechas por dos intelectuales e historiadores dominicanos en relación con Haití y con la República Dominicana, cuyos títulos eran precisamente “El Futuro Dominicano”, en mi intervención decía yo que no hay futuro dominicano sin futuro de Haití.

El Presidente de la República Dominicana, Leonel Fernández Reyna, apenas tres días después del terremoto del 12 de enero del pasado año, visitó al Presidente Préval en Puerto Príncipe, donde lanzó un llamado a la comunidad internacional sobre la necesidad de apoyar un plan de desarrollo de Haití a mediano y largo plazo, con recursos que en ningún caso deberían, de acuerdo con las cifras dadas por él en ese momento, ser menores de un estimado de unos cinco mil millones de dólares para su reconstrucción y refundación.

Ese planteamiento del Presidente Fernández fue recogido posteriormente más detalladamente en el llamado que él hizo a la comunidad internacional para ir a Punta Cana, República Dominicana, con la presencia, entre otros, del Presidente Préval, del ex Presidente Bill Clinton, de los organismos financieros internacionales y, por supuesto, de las Naciones Unidas..

Pero este llamado que hace ahora precisamente la señora Michaëlle Jean para apoyar el pacto nacional de educación es algo que tiene una relevancia extraordinaria. Por parte del Gobierno dominicano y del sector privado en nuestro país, el Presidente Fernández lanzó, entre otras ideas, el proyecto de construir una universidad en la Limonade, cerca del Cabo Haitiano, en el norte de Haití, para diez mil estudiantes haitianos, con una donación de unos cincuenta millones de dólares.

La Universidad de la Limonade, como lo decíamos aquí el 7 de septiembre en nuestra primera presentación ante este Consejo, será inaugurada el 12 de enero del 2012, como una señal del compromiso y de la voluntad política del Gobierno dominicano para que el pueblo haitiano sepa que no está solo, que tenemos un compromiso con él y que, como lo decía el Presidente Fernández en una oportunidad, nunca lo dejaremos solo.

Sin embargo, queremos enfatizar que, independientemente ya de los compromisos hechos por muchos de los países de América Latina y el Caribe en relación con la situación del hermano país, es importante lanzar algunas iniciativas adicionales tales como el apadrinamiento por cada uno de nuestros países de América Latina y el Caribe de una escuela en Haití, tanto en el aspecto de reconstrucción como también en el de donación de becas para ser administradas por la OEA, a fin de crear el número de maestros requerido precisamente para apoyar este pacto nacional de educación.

Por otra parte, la mujer es la que más carga pesada lleva en Haití. Eso lo sabemos por haber trabajado durante varios años en algunas de las instituciones del Gobierno dominicano con motivo de haber abierto el Centro Dominicano de Promoción de Exportaciones en Haití. En nuestro país hermano se hacen necesarios también algunos de los programas que se han desarrollado en países como México y Brasil, muy especialmente el llamado Bolsa, Familia y Solidaridad, en apoyo de la mujer haitiana. Este consiste en un programa de transferencias monetarias condicionadas, porque esto es lo que le va a permitir a esta mujer en esta coyuntura precisamente el tener acceso a recursos, primero como apoyo a la alimentación de su familia y luego el poder tener una cartilla educativa y acceso a los programas de vacunación para la salud.

La señora Michaëlle Jean mencionaba uno de los programas que se desarrollaba, antes de ese 12 de enero del 2010, en uno de los barrios más importantes de Puerto Príncipe. Es importante destacar que antes de ese terremoto estaba precisamente Haití dentro de una coyuntura en la que había una verdadera reactivación económica. Pero lo ocurrido el 12 de enero del 2010 en Haití es algo que no había ocurrido en ningún país de América Latina y el Caribe: el colapso de la infraestructura de un Estado donde prácticamente todos los edificios del sector público colapsaron.

Quiero recordar aquí que en esa coyuntura específicamente el ingeniero Manuel Estrella, socio de una de las firmas de ingenieros dominicanos que ejecutaban un proyecto de construcción de una carretera, puso a la disposición del Gobierno de Haití los equipos pesados que fueron los que limpiaron las calles de Puerto Príncipe para que las ambulancias pudiesen asistir a los heridos durante una situación tan trágica como esa.

Pero el compromiso de la República Dominicana va más allá de los empresarios del sector privado. Tenemos el caso del señor Fernando Capellán, quien administra una zona franca industrial en Juana Méndez, Ouanaminthe, en donde hoy se emplea a unos 4 500 trabajadores haitianos, gracias a la Ley *Hope* aprobada en el Congreso de los Estados Unidos, la que le permite poder integrar las economías dominicana y haitiana en tal forma que, en el sector textil y de prendas de vestir, por cada tres empleos que se crean en Haití se crea uno en la República Dominicana. En la zona franca industrial Marroquilla, si se enfrentase el problema de déficit energético que tiene Haití, podría aumentarse hasta seis mil el número de empleos. La presencia de ese empresario dominicano en Juana Méndez, Ouanaminthe, ha permitido que un grupo de Corea del Sur se esté estableciendo con otra zona franca industrial en esa área.

Quiero felicitar de nuevo a la señora Michaëlle Jean y decirle que definitivamente hay una gran tarea por realizar y que cuente siempre con el apoyo de las autoridades dominicanas y del sector privado de nuestro país. Que así como ella citó episodios históricos del pasado vinculados al Libertador Simón Bolívar y al aporte que hizo Pétion a la independencia de América, así también el pueblo haitiano y el pueblo dominicano se unieron para derrotar al ejército francés enviado por Napoleón con el General Leclerc a la cabeza. Esa derrota creó una crisis financiera en Francia que obligó a Napoleón a vender la Louisiana a los Estados Unidos.

El pueblo dominicano y el pueblo haitiano, con la cooperación de todos los países comprometidos, dentro de lo que es el esfuerzo también del Comité Interino de Reconstrucción de Haití, estarán apoyando hombro con hombro a nuestro vecino país para lograr esa refundación porque, como lo decían ya otros Representantes Permanentes, cada mujer latinoamericana y cada hombre latinoamericano tiene una deuda con Haití, porque la libertad y la defensa de los derechos humanos en nuestro continente se debieron a la luz precisamente de la liberación de los Estados y a la independencia del primer país negro en el mundo.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Tiene el uso de la palabra el Representante Permanente del Estado Plurinacional de Bolivia, Embajador Diego Pary.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE BOLIVIA: Muchas gracias.

Presidente, quiero sumarme a los agradecimientos ya vertidos a la honorable señora Jean, Enviada Especial de la UNESCO para Haití, quien en la presentación de su informe hizo referencia a la historia incorporando su experiencia y, además, recogiendo las aspiraciones del pueblo haitiano.

Sin duda alguna que la situación de Haití es también nuestra situación porque Haití es parte del Hemisferio. Bolivia, como país hermano, entendiendo que la solidaridad de los pueblos es compartir lo poco que se tiene y no entregar aquello que nos sobra, coadyuva actualmente en Haití y seguirá con este compromiso solidario.

Hoy más que nunca, nuestra Organización, todos nuestros países y todos nosotros debemos ratificar firmemente nuestro compromiso con el pueblo de Haití. El esfuerzo que hace el pueblo haitiano es un claro ejemplo de dignidad y esperanza.

Muchas gracias, Presidente.

El PRESIDENTE: Ofrezco la palabra a la distinguida Embajadora Gillian Bristol, Representante Permanente de Grenada.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE GRENADA: Thank you so much, Mr. Chairman, for your indulgence in offering me the floor this morning, and I wish to thank Her Excellency, the Ambassador of Saint Kitts and Nevis, for having spoken on behalf of Grenada. I fully endorse her remarks on behalf of my country.

I take the floor, however, because it is without doubt a very special occasion—if not one of the most special occasions—for the Organization of American States and this Permanent Council to welcome and have in our midst such a distinguished advocate for human rights and all that must be right and good with us in this Americas.

Madam the Right Honorable Michaëlle Jean, far be it from me to commend you for your presentation. Rather, I take the floor in all humility on behalf of my country, Grenada, to thank you most profoundly for the daring of your impassioned summons to the sisterhood of the nations of the Americas to recognize and partner with Haiti in resilient solidarity.

We are, as individual nations and as the Organization of American States, undeniably bound by our shared history to respond today affirmatively and with all alacrity to your appeal. I wish to assure Your Excellency of the unwavering commitment of Grenada, Haiti's sister in history and in the future.

Mr. Chairman, may I take advantage of this opportunity, as Chair of the Inter-American Committee against Terrorism (CICTE), to declare on behalf of the membership of CICTE that our fervor to prevent, combat, and eliminate terrorism is not diminished by the passage of time and the apparent nonexistence of the threat of terrorism in our hemisphere. On the contrary, we remain steadfast in that undertaking. Indeed, the 10th anniversary of the horrendous and, regrettably, unforgettable attacks of September 11, 2001, serves only to renew our mission.

I must renew, through you, Ambassador Lomellin, the expressions of empathy and solidarity of the members of CICTE with the United States of America on this, one of the most tragic and saddest anniversaries of our history.

Thank you.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Agradezco a todas las delegaciones por sus exposiciones por demás elocuentes y ciertamente llenas de un vivo aliento para reforzar nuestra cooperación solidaria.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL ADJUNTO

El PRESIDENTE: Quiero ahora ofrecerle la palabra al distinguido Secretario General Adjunto de la Organización, Embajador Albert Ramdín.

El SECRETARIO GENERAL ADJUNTO: Good morning, and thank you very much, Mr. Chairman. Madame Michaëlle Jean, welcome!

Distinguished permanent representatives and distinguished permanent observers, ladies and gentlemen, once again we have the opportunity, thanks to the invitation by the Permanent Mission of Canada, to receive a special guest and to put Haiti again high on the agenda of the Organization of American States.

We not only welcome Madame Michaëlle Jean to the OAS but also thank her for her inspiring, passionate, and very comprehensive analysis of the history of Haiti and its relationship to contemporary developments in that country. We have listened carefully, and we have been guided. Thank you very much for your thoughts and ideas.

Haiti, the Haitian people, and the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO) could not have a stronger, more dedicated, and more passionate advocate for Haitian aspirations and for changing the current realities in Haiti than Madame Jean. We stand ready to collaborate with UNESCO and its representatives in Haiti, especially in the area of education and children.

The Organization of American States and Haiti have a long-standing relationship. Many of us know that Haiti was the only Caribbean Community (CARICOM) nation that was a founding member of this organization in 1948. It brings a certain symbolism to the OAS and to CARICOM.

From the General Secretariat's perspective, I can assure you that we have kept Haiti high on the agenda of the OAS, and it will remain there as long as is necessary. At the same time, our perspective with regard to Haiti may be different from that of many years ago. It is a perspective that focuses not only on the challenges and the problems, but also on the richness, creativity, strength, and opportunities that exist in Haiti.

Member states know that we have the Haiti Task Force (HTF), which coordinates activities related to Haiti within the General Secretariat; as well as a political, consultative body, the Group of Friends of Haiti. At the next meeting of the Group of Friends of Haiti, I will report on my visit last week Thursday and Friday, and the outcome of some of the discussions with President Michel Martelly and other representatives of Haitian society. Many member states have expressed their support, and I look forward to your concrete contribution to the Group of Friends when we meet next time and discuss OAS programming in Haiti.

Let me briefly take this opportunity to share the areas in which the OAS will continue its support and assistance to Haiti:

First is the support to strengthen and deepen democracy and governance. The political accompaniment will continue through high-level visits and technical assistance to the electoral system and process.

We will continue, with support of Canada, with the civil registry project, which has allowed 85 percent of the Haitian population—4.8 million Haitian citizens—to receive a national identification card. We will extend this project beyond the 18-years-and-older group. Already, four pilot projects have been started in hospitals in Port-au-Prince to register newborns and toddlers up to the age of two. The 2-to-18 age group will require specific attention from the Haitian authorities and an amendment of the legislation to make it easier for them to receive an identity document, but that process is already in place and functioning. Before the end of the year, the pilot project will be

extended throughout the Haitian territory to other cities. I thank the Canadian International Development Agency (CIDA) for its financial support, and we look forward to receiving more financial support, not only from Canada but from other countries as well.

Almost logically following the civil registry is the cadastre project. We will work with every country and organization to present this project as a Haitian project, under Haitian leadership.

Madame Jean very strongly and clearly referred to capacity building. Last week Thursday, the OAS launched an emergency scholarship program for Haiti. Through this special program, Haitian citizens residing in Haiti will have the opportunity, through distance education, to pursue online master's degrees in international development management and in health systems administration. Sixty-one Haitian professionals will have that opportunity in the coming three years. Fifty Haitian citizens are set to benefit from professional development certificate programs in areas such as emergency management, entrepreneurship, criminology, community policing, and epidemiology. Two hundred teachers will benefit from teacher training programs through distance education over the next three years. This program is just a start; it will be expanded with the assistance of OAS member states.

I want to thank the *Université Laval* and the *École Supérieure d'Infotronique d'Haïti* for hosting and collaborating on this project.

We have two other specific projects with regard to capacity building. One is the youth at risk/computers for schools program, in which youth at risk are being taught to repair computers and make them available to other schools. The second, which we hope to launch very soon, is an after-school distance education programs, with Canadian assistance. Haitian students will have the opportunity to complete their homework through distance education and receive assistance. The benefit is that they will receive support for their performance in school.

I will speak in much more detail to the Group of Friends next week.

Future discussions on development assistance to Haiti require, as Madame Jean stated, a new paradigm, a new focus. The meeting in New York on September 19, hosted by Haiti and the U.S. Government, will give us an opportunity to reiterate some of the critical perspectives that were shared here today.

First—and this is how we have operated in the OAS, Madame Jean—it is critical not only to recognize but effectively demonstrate Haitian leadership in anything we do in Haiti. Second, to ensure Haitian ownership of the projects we execute, Haitian decision-making is critical and must be respected. These are elements we agreed to in Montreal in March 2009 and continue to be our guiding principles.

But there is also a need for much more effective cooperation within the international community on development assistance and with the Haitian authorities. This is an outstanding matter within Haiti as well as in the international community.

In discussions with President Martelly, we agreed that having a Prime Minister and a government in place will make it easier to ensure an inclusive approach to coordinating projects with

the international community, Haiti's private sector, civil society, academia, and others in Haitian society. We look forward to supporting future initiatives of President Martelly.

In conclusion, I believe that the recent visit of Madame Jean to Haiti, along with visits by other authorities in the past week to Haiti, including former President Bill Clinton and World Bank Vice President Pamela Cox, coinciding with my own visit, reflect the need for all stakeholders to coordinate action and assistance to Haiti much more effectively. Despite the problems, we need to view Haiti as a country with opportunities. In that spirit, and having listened to members' comments today, I believe the best way to express solidarity, unity, and commitment to Haiti is by saying: in whatever we do with regard to Haiti, I am also Haitian.

Thank you very much.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Gracias, señor Secretario General Adjunto, por sus informaciones tan oportunas y por sus comentarios vertidos. Ofrezco, una vez más, la palabra a la muy Honorable señora Jean.

La ENVIADA ESPECIAL DE LA UNESCO: Tout d'abord je tiens à vous remercier infiniment. Je vous le dis du fond du cœur, de cet accueil chaleureux que vous m'avez réservé. Vous savez lorsqu'on prend la parole devant un public que l'on espère rejoindre par la force des mots, on ne sait jamais comment ces mots résonneront dans leur cœur et comment leur imagination, leur esprit en seront frappés. Et par la réponse que vous avez à tour de rôle faite à cet appel que j'ai lancé pour une nouvelle expédition des Amériques, solidaires aux côtés d'Haïti, pour nous toutes et pour nous tous, je repars encouragée, confiante. Je vous sens mobilisés et je crois que nous ferons ensemble tout ce qui est en notre possible pour qu'Haïti se relève plus forte que jamais de cette nouvelle épreuve qui l'afflige.

Je n'ai vu que courage et détermination en Haïti. Et c'est ce qui m'anime dans toute la croisade que je mène en faveur de ce pays qui m'a vu naître. Je crois en la différence que nous pouvons faire, nous des Amériques, de la grande famille des Amériques. À la face du monde, à la face de l'humanité, et c'est pour cela que j'ai été si inspirée à l'idée de venir à votre rencontre et de m'adresser à vous. Je sais que nous pouvons faire la différence. Je sais que nous en sommes capables et que le monde entier a besoin aussi de nous voir à l'œuvre et de nous voir réussir.

Mwen di nou mèsi anpil, mèsi pou tout sa nou fè, mèsi pou tout pitit Ayiti yo, mwen se youn nan yo. Mwen kontan nou, mwen kwè nan nou. Nou se yon sèl fanmi.

Mèsi.

El PRESIDENTE: No habiendo más comentarios ni observaciones, propongo que el Consejo Permanente tome nota de la exposición de la muy honorable señora Michaëlle Jean, Enviada Especial de la UNESCO para Haití, y ciertamente extraordinaria ciudadana de las Américas, sobre las iniciativas, programas y proyectos que se han relacionado y que integran el proceso de refundación y la agenda de desarrollo de Haití, en particular lo relativo al Pacto Nacional de Educación.

El Consejo agradece y felicita también a la señora Jean por el trabajo que la UNESCO está adelantando en apoyo a Haití y le reitera que los Estados Miembros de la OEA están prontos y dispuestos a renovar y a fortalecer todos los esfuerzos que faciliten la refundación y el desarrollo integral de nuestros hermanos y hermanas en Haití.

Muchas gracias.

Se levanta la sesión.

ISBN 978-0-8270-5867-5